

Buenas tardes.

Ilma. Sra Directora, compañeras, compañeros, madres, padres y los verdaderos protagonistas de este acto, alumnos y alumnas que hoy os vais a graduar.

Primero, perdonad si mi voz se quiebra, lo será por la emoción

Ya está aquí, ya llegó el día. En plan que Hoy ponéis un punto y seguido a vuestra vida, una nueva etapa se abre ante vosotros, os asaltan dudas, muchas, quizás tantas como las que os asaltaron cuando cruzasteis el umbral del instituto por vez primera, aunque los 12 años de entonces no son los 17 o 18 de ahora, la vida se contempla de manera diferente desde la atalaya de vuestra adolescencia. La vida se contempla distinta cuando la brisa abre su blanco manto y deposita un leve beso en vuestros sentimientos y llega hasta vuestra alma.

Un día me pedistéis que os leyera algo escrito por mí, aquí lo tenéis es vuestro, para que las palabras vuelen al viento, hacedlas vuestras, como vuestras son ya las palabras y los versos con los que os he torturado. Ya os dije un día que un maestro no quiere alumnos, sí discípulos, si a lo largo de estos años hemos sabido sembrar las flores del ansia por el conocimiento, por aprender y aprehender, por razonar y sobre todo por tener un espíritu libre y crítico lo habremos conseguido.

Las huellas siguen trazando caminos de poesía intrincados en la vida. Gracias en mi nombre por hacernos nacer cada día, cada año y permitírnos sembrar las huellas del porvenir, en tiempos en que la lírica nunca es posible, nunca lo ha sido, tampoco lo será, amanece un nuevo futuro lleno de interrogantes, de ilusiones. Recordad siempre los tibios amaneceres de un barrio que perdiendo su identidad lucha por conservarla, esos amaneceres que tanto os dolían cada día, cuando la alarma os despertaba y os anunciaba que un nuevo y duro día iba a comenzar.

El tiempo pasará y una tarde de primavera, mientras vuestras mentes se pierden entre inquietos pensamientos, puede que os llegue una ráfaga y volváis a recordar un día, un nombre, algún consejo, entonces una hoja sobrevolará y se depositará junto a vuestro pie y os acordaréis de hoy. La vida siempre es un retorno y una vuelta a comenzar. Como hoy. Retornamos con nuestra memoria a nuestros sueños pasados y volvemos a iniciar nuestro camino. El vuestro vuelve a estar repleto de interrogantes, estoy seguro que las responderéis todas y con nota.

Como escribió Pessoa es el momento de la travesía y si no osamos emprenderla, nos la quedaremos siempre para nosotros mismos.

Quien os habla no sería el mismo si no os trajera un poema, esta vez no os lo recitaré temo que la memoria llena de emociones, pero sobre todo cargada de edad me traicione. Es de un poeta griego, diferente, como los genios. Al igual que Ulises navegaréis en mares llenos de peligros y de sirenas que os cautivarán con sus voces, apagad los móviles y que el genio de instagram, watshap o facebook no os traicione

Ítaca

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.

Pide que el camino sea largo.
Que muchas sean las mañanas de verano
en que llegues -¡con qué placer y alegría!-
a puertos nunca vistos antes.
Detente en los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías,
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes sensuales,
cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas.
Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios.

Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.

Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Ítacas.

en otras palabras, nunca olvides tu meta, pero disfruta el recorrido, porque ese es el verdadero secreto de nuestro breve tránsito por este mundo.

Para finalizar os leeré un poema escrito por uno que dicen que se llama Manuel Gutiérrez, que dicen que fue profesor de Lengua y tutor de un extraordinario grupo de personas

El dios del tiempo clamará
en el desierto de la lluvia,
su estéril voz retumbará
en los estanques del silencio.
Las flores del sol
asombrarán a la luna
que detendrá su luz
entre jardines de mirtos
y arrayanes de cristal.
Los cabellos preludian
ocazos de tardes,
efímeros vidrios
entre nubes de algodón,
Minerva y su lechuza
anuncian hechizos de sabiduría,
la vieja celestina revuelve
las pócimas en barreños de cobre
y conjuros a Hades.
Flores que amanecen
cuando el silencio pausado
solo susurra colores imposibles.
Malvas, amarillos y rojos,
resplandecen entre ópalos
de reluciente luna.

A lo largo del camino de la vida hay que tener el privilegio de la suerte, yo he tenido la suerte del privilegio de todos vosotros y vosotras.

María Kodama, viuda de Borges, leía libros de religión y filosofía, porque quería buscar la felicidad. Ese es el gran anhelo de toda la humanidad, que siga siendo. Sed felices. Perdonad mis errores y muchas gracias.

Manuel Gutiérrez Encina

Huelva 30 de mayo de 2018